
Transformaciones urbanas y conflicto en la Córdoba contemporánea. Análisis de barrio San Vicente y barrio Güemes, sus políticas y actores (2018-2019)

Mesa temática 13: Neoliberalismo y debates urbanos: ciudad, conflictos sociales y acción colectiva

Ailen Suyai Pereyra

ailen_sp90@hotmail.com Instituto de Investigación de Vivienda y Hábitat (INVIHAB), CONICET.

Katrina A. Salguero Myers

k.salguero.myers@unc.edu.ar IECET, CONICET Y UNC. FCC y FCS, UNC.

Resumen

La ciudad de Córdoba, desde hace más de una década, viene protagonizando transformaciones en su espacio urbano que se expresan en cambios físicos, arquitectónicos y sociales, que han implicado a su vez diferentes expresiones conflictuales.

La implementación de políticas públicas, ordenanzas municipales e inversiones privadas imprimen y perpetúan en el territorio formas desiguales de acceso a la ciudad. Como consecuencia, afloran tensiones entre intereses de distintos grupos, y en particular desiguales posibilidades de acceder a los 'beneficios' de los cambios motorizados por el Estado y el mercado, adquiriendo un perfil fuertemente clasista. El tejido urbano y social se vuelve cada vez más complejo y discontinuo, expresando tensiones de variada naturaleza.

El siguiente trabajo tiene como objetivo caracterizar los actores que emergen específicamente en dos barrios de Córdoba, sus expresiones y formas organizativas, particularmente vinculadas a las políticas y cambios que se expresan en el sector. Tomaremos para esto el caso de barrio San Vicente y de barrio Güemes. Ambos colindan con el centro de la ciudad. Son considerados “tradicionales” debido a las funciones que adquirieron a principios de siglo XX y su arquitectura.

Para esto, nos valdremos de documentos oficiales, de fuentes secundarias y del trabajo de campo realizado para nuestras investigaciones doctorales, analizando las políticas de transformación de los territorios, así como las observaciones y entrevistas que, en diálogo entre sí, permitan presentar las expresiones de conflicto social que emergen en la Córdoba contemporánea.

Palabras claves: transformaciones urbanas- conflicto social- clases sociales

1. Introducción

La ciudad de Córdoba, desde hace más de una década, viene protagonizando transformaciones en su espacio urbano que se expresan en cambios físicos, arquitectónicos y sociales, que han implicado a su vez diferentes expresiones conflictuales.

La implementación de políticas públicas, ordenanzas municipales e inversiones privadas imprimen y perpetúan en el territorio formas desiguales de acceso a la ciudad. Como consecuencia, afloran tensiones entre intereses de distintos grupos, y en particular desiguales posibilidades de acceder a los ‘beneficios’ de los cambios motorizados por el Estado y el mercado, adquiriendo un perfil fuertemente clasista. El tejido urbano y social se vuelve cada vez más complejo y discontinuo, expresando tensiones emergentes de variada naturaleza.

En la presente ponencia referiremos a cómo la ciudad de Córdoba está siendo transformada por procesos de segregación, turistificación y patrimonialización, como procesos convergentes (Espoz Dalmaso y del Campo, 2018), que avanzan hacia específicas formas de despojo para las clases subalternas. Estas tendencias han sido ampliamente estudiadas¹ y como todo proceso hegemónico de escala global, necesitan actualizarse de maneras situadas para sostenerse como tales. Por ello, resulta fundamental historizar brevemente estas tendencias, describiendo los modos específicos en que se expresan, así como su raigambre estructural y de larga data.

La ciudad de Córdoba, como decíamos, está sufriendo transformaciones urbanas, inescindibles de dinámicas económicas claves en el modelo de acumulación argentino, como la presencia de importantes excedentes del capital agropecuario durante más de una década (2003-2018).² Harvey (2008; 2004) explicó que la urbanización –junto al gasto militar- ha sido una de las principales ramas de absorción de los excedentes de capital generado en los distintos momentos históricos. El autor, sostuvo además que “la urbanización siempre ha sido, por lo tanto, un fenómeno de clase, ya que los excedentes son extraídos de algún sitio y de alguien, mientras que el control sobre su utilización habitualmente radica en pocas manos” (Harvey, 2008, p.22). Pero no sólo ha sido la ciudad un espacio para la reproducción ampliada del “gran” capital a través de la inversión para la generación de más ganancias, sino que también está presente, se actualiza, mediante lo que llamamos la subsunción de la vida al capital, que se reproduce en la escala de la vida cotidiana de los sujetos, en lo que suele denominarse no ya la esfera de la producción, sino de la reproducción.

En el Manifiesto Comunista, Marx y Engels notan al pasar que, ni bien el trabajador “recibe su salario en dinero, está ya expuesto a otras porciones de la burguesía como el terrateniente, el comerciante, el prestamista, etc”. Los marxistas han tradicionalmente relegado esas formas de explotación, y la lucha de clases (porque eso es lo que son) que inevitablemente emerge de allí (...) Pero quiero sostener que,

¹ Ver al respecto la producción teórica y empírica de colectivos e investigadores como: el Programa ideología, prácticas sociales y conflictos (IECET, CONICET y UNC); el Colectivo de Investigación el llano en llamas, (UNC-UCC); Falú, Ana, Marengo, Cecilia y la producción del Instituto de Investigación de Vivienda y Hábitat (INVIHAB-UNC); Molinatti, Florencia y Santillán Pizarro, María Marta (CONICET, UNC) desde estudios demográficos; Tecco, Claudio y Fernández, Silvina del Instituto de Investigación y Formación en Administración Pública (IIFAP, UNC), Antonelli, Mirta; Capdevielle, Julieta; Cisterna, Caronlina; entre muchos otros.

² Para leer más sobre esto ver: Gorban, et. al. (2011); Félix (2012); Buraschi (2018).

al menos en las economías capitalistas avanzadas, existe un vasto terreno de acumulación por desposesión en esa esfera de la reproducción (Harvey, 2012, p.53-54)

La subsunción del trabajo al capital implica, como es sabido, que el primero se constituye en instrumento del segundo, el trabajo humano supeditado y definido por el capital. Esta subsunción, que pone a disposición la fuerza e inteligencia humanas para la producción de plusvalor, adquiere modalidades históricamente configuradas. Pero además, como sostiene Mariano Félix:

El impulso dominante del capital es la valorización permanente del valor. El mismo conduce y requiere de la reproducción ampliada de las relaciones sociales mediadas por el valor y el dinero como capital. De allí que en su naturaleza esté la conversión de toda actividad humana en un medio para esa expansión (Félix, 2012, p.38)

En este sentido, es que para analizar las transformaciones urbanas y sus relaciones de continuidad con transformaciones en las prácticas, experiencias, sentidos y sensibilidades, debemos analizar *la subsunción de la vida al capital*. Eso implica que aquella supeditación no se limita al trabajo asalariado, a las fábricas o a la producción, sino que se traduce a la vida en un sentido orgánico, simbólico y social.

Así, hablamos de un vínculo íntimo entre acumulación de capitales, producción de ciudades y transformaciones vitales. En el caso de Córdoba, y para presentarlo sintéticamente, sostenemos que existieron *dos grandes etapas* en el proceso de consolidación de la fragmentación y segregación socio-espacial de la ciudad de Córdoba en los últimos dos decenios: una primera que trazamos entre los años 2003-2009 marcada por la *recuperación* de tierras urbanas por parte del capital y del Estado; y una segunda, desde 2010 hasta la actualidad, caracterizada por su *revalorización*. La primera etapa se materializó en políticas urbanas dirigidas a sectores sociales diferentes, pero convergentes en el rediseño espacial y sensible que proponía: por un lado, la erradicación de las villas miseria, especialmente enfocada en los asentamientos ubicados colindantes a zonas céntricas, y su traslado a las periferias, a los llamados “barrios-ciudad”³; y por otro lado la proliferación de *countries* y

³ Durante la gestión del gobernador José Manuel de la Sota, en el año 2003, el gobierno provincial comenzó su construcción bajo el Programa de Hábitat Social “Mi Casa, Mi Vida”, financiado por el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), incluyéndolo como “Proyecto de Emergencia para la Rehabilitación Habitacional de los Grupos Vulnerables Afectados por las Inundaciones en la Ciudad de Córdoba”. Entre 2004 y 2008 se inauguraron 10 urbanizaciones y se “ampliaron” a su vez antiguos barrios. Cada complejo -denominado Barrio-ciudad-

barrios cerrados de diferente tipo en los bordes urbanos, fuertemente marcados por la “huida hacia la naturaleza” y hacia la seguridad (Carman, 2011), de parte de grupos económicos altos.

La segunda etapa es la llamada “revalorización” y/o renovación urbana de diferentes sectores de la ciudad, que incorporan nuevos procesos de generación de plusvalor en las zonas previamente “recuperadas”, organizando otros campos y actores en conflicto. Este proceso se llevó adelante en el centro comercial e histórico y en barrios peri-centrales, también considerados “barrios tradicionales” como Alberdi, Güemes, Alta Córdoba, General Paz y San Vicente. Las maneras en que ambos procesos resuenan hasta el presente en dos barrios de Córdoba y en los conflictos que se expresan, será el objeto de este trabajo.

Como decíamos, mientras el primer proceso “liberó” tierra para la inversión de capitales en la construcción, el segundo construyó circuitos de consumo, vivienda y turismo. De más está decir, que estos proyectos de ciudad no han sido excluyentes, sino que conviven hasta la fecha. Y, por eso, la crítica sobre sus implicancias sociales y subjetivas mantiene su vigencia. Ambos procesos atraviesan los dos territorios que vamos a estudiar de formas particulares, pero congruentes: barrio Güemes y San Vicente. Describiremos y analizaremos estos casos en los próximos apartados.

El trabajo se ordena de la siguiente manera: en el próximo apartado presentamos el posicionamiento teórico-epistemológico; luego realizamos nos adentramos con los dos casos de estudio: el barrio Güemes y a continuación San Vicente. A posteriori, analizamos las dinámicas conflictuales en estos territorios.

2. Desarrollo

Nos acercamos, entonces, a las ciudades como contextos de producción de subjetividad y sociedad, como lugar privilegiado para estudiar las configuraciones del capitalismo como estructurante de la *carne y la piedra* (Sennett, 1997). Específicamente partimos de la hipótesis del rol hegemónico de la segregación urbana y socio espacial, como orientación a organizar los cuerpos en entornos de experiencia/clase que permitan el desarrollo del

contiene entre 200 y más de 600 viviendas, ubicándose en su mayor parte por fuera del anillo de la circunvalación y, en algunos casos, por dentro de él.

capital. Particularmente nos preguntamos por las relaciones entre esos cambios “físicos”, y las condiciones de posibilidad de prácticas, significados y sensibilidades que se producen, así como los conflictos que emergen y los actores que encarnan esas relaciones en el espacio público.

Quando hablamos de segregación no hablamos, como puede entenderse, de agrupamientos físicos de “pobres”, sino de la tendencia a producir espacios homogéneos. Desde nuestra perspectiva del espacio social esto implica también *construir subjetividades y prácticas entre los mismos*, es decir, entre sujetos socio-económicamente similares, culturalmente equivalentes y sensiblemente reconocibles. La segregación tiene, por ello, una importante dimensión cultural y comunicativa, porque refiere a dinámicas de reconocimiento, formación de afectos y lenguajes, colectividades y conflictos.

Si el concepto de segregación intenta mostrar las tendencias de las transformaciones urbanas a concentrar espacialmente a grupos socioeconómicamente similares, debemos también ahondar en las complejidades de los espacios que permitían el encuentro entre grupos sociales, en tiempos de segregación clasista. Y en este sentido, tanto San Vicente como Güemes comparten ciertas características muy interesantes para su estudio: ambos son barrios lindantes a la zona céntrica, territorios que albergaron hechos históricos trascendentes para Córdoba, con una identidad “tradicional” muy marcada, y se constituyen hasta el presente como espacios sociales heterogéneos, esto es, conviven sectores fuertemente intervenidos por el Estado y el Mercado, con otras zonas notoriamente abandonadas o en “desuso”. Estas relaciones del espacio barrial con los actores hegemónicos se traduce en perfiles habitacionales segmentados en términos socioeconómicos: en las áreas centrales, comerciales, se radican sectores de mayores ingresos, mientras que en las periferias y hacia el interior del mismo barrio se asientan familias empobrecidas.

Esta dinámica de renovación urbana, es producto de la gestión local y tiene por objetivo modernizar y recuperar áreas patrimoniales y promover el turismo. Como resultado de la ejecución de los planes además del desplazamiento de población se produce cambios en las prácticas y modos de habitar de sus habitantes (*sensu* De Certeau). En esa línea, los capitales privados invierten en otras formas residenciales que modifican sustancialmente la configuración del tejido edilicio, los usos del suelo y las actividades socioeconómicas presentes en el espacio. Las diferentes intervenciones vinculadas con inversiones inmobiliarias se realizan de manera selectiva. Muchas veces, se compran inmuebles a bajo

costo, con buena ubicación y accesos y se lo reconvierte en lugar de consumo. Como afirmáramos, los nuevos negocios y disposición de servicios apuntan a cierta clase social y/o externos que vienen al “renovado espacio” a consumir un producto o un paquete de experiencias.

Retomando los casos de estudio, esta es la lógica con la que se produce suelo urbano en los dos barrios señalados y a su vez responde a la dinámica misma de la ciudad. La planificación en Córdoba desde hace 15 años (al menos) se manifiesta cada vez más focalizada, es decir la implementación de planes, proyectos y/o programas se llevan a cabo particularmente en ciertos sectores y de manera desintegrada del resto de la ciudad. Este proceso de renovación urbana que produce suelo urbano para una determinada clase social, visitantes o turistas llevan a un incremento en la renta del suelo o la brecha de renta y por lo tanto la especulación sobre el mismo. Se considera la brecha de la renta a la “disparidad entre el nivel de renta del suelo potencial y la actual renta del suelo capitalizada bajo el presente uso de suelo” (Salinas, 2019, p.52), refiere a “la renta potencial que se puede obtener por cambio de uso de suelo” o la intensificación de su uso. Ejemplo de este proceso son, la edificación en altura que apareció en las barrialidades y la mixtura de usos de suelo (residencial y comercial).

Entendemos que estas condiciones históricas, son producto de decisiones económicas y políticas de los sectores hegemónicos y no un estadio necesario o natural hacia el que se dirigen universalmente las ciudades. Pero también, creemos que los barrios Güemes y San Vicente son el resultado de las tácticas y disputas que los actores locales han dado. Y por ello, reconstruiremos las conflictividades emergentes y los actores involucrados para comprender el presente, como instante de un peligro como dijera Walter Benjamin, esto es: como presente que contiene en sí una tragedia, que no tiene que repetirse (Benjamin, 2005)

2.1. Barrio Güemes

El barrio Güemes colinda con los barrios de Nueva Córdoba, Centro, Alberdi, Observatorio, Bella Vista y Ciudad Universitaria. Este aparece como un barrio distintivo, edilicia y urbanísticamente hablando, respecto al centro de la ciudad. El sector del barrio que limita con el barrio de Nueva Córdoba (antes conocido como Pueblo Nuevo), se ha convertido en un espacio de disfrute y paseo para un visitante externo al mismo. Los últimos 5 o 6 años en barrio Güemes ha sido el período más fuerte de transformación, a partir del “boom

comercial” con la apertura de la primera galería de compras. Sin embargo para entender la complejidad de este proceso es necesario mencionar algunos puntos de inflexión que se dieron durante la década de los ‘90.

Previo al periodo de mayor transformación existieron algunas de las experiencias de articulación más significativas para la ciudad de Córdoba en cuanto a la participación barrial. Una de estas experiencias, estuvo anclada en el predio de la ex Villa El Pocito. No es casual, que uno de los actores más renombrados haya provenido de la clase baja, de aquellas personas con desprovistas condiciones de vida. Un sector de la Unión de Organizaciones de Base por los Derechos Sociales (UOBDS) tenía residencia allí e integraba la Mesa de Concertación de Políticas Sociales de los `90⁴. En 1996 la villa fue dividida en tres partes y trasladada hacia otros sectores de la ciudad. En esta época coincide con dos de los primeros planes estratégicos implementados en la ciudad de Córdoba, durante la intendencia de Rubén Martí y la gobernación de Ramón Mestre (padre). Si bien, las acciones en torno a dichos planes fueron escasas (revalorización de fachadas y expropiación de la Casa de Pepino), las mismas marcaron el comienzo de una tendencia asociada a la renovación urbana. A su vez, durante la administración de Martí, se localizaron los primeros comercios dedicados a la compra-venta de objetos antiguos (anticuarios).

Hacia el 2003, en el marco del programa denominado “Recuperación de la Memoria Afectiva” se impulsa la colocación de carteles identificatorios de ciertos hechos de relevancia. Esta señalización del “Libro Callejero de Pueblo Nuevo y el Abrojal” le correspondió a la Municipalidad de Córdoba y se hizo con los aportes de un grupo pequeño de vecinos del barrio. Los carteles tenían un breve texto que marcaban un acontecimiento en particular del barrio Güemes.

A partir de esta década comienzan a llegar al barrio incesantemente nuevos actores económicos. En ese sentido, se incrementa la cantidad y variedad de artesanos en el espacio barrial mediante concursos Municipales. Hacia el año 2010 a la feria de artesanías se le suma la feria de “Artesanos de La Cañada”, considerados feriantes ilegales por la Municipalidad de Córdoba pero con apoyo de una parte de la ciudadanía pudieron instalarse

⁴ Estas acciones, enmarcadas en un contexto de necesidades crecientes y la aparición de un conflicto con la Empresa Provincial de Energía Eléctrica, producen una reacción colectiva por parte de organizaciones de base. Esta reacción da cuerpo al surgimiento de un actor social (la UOBDS) con capacidad de reclamo y negociación que interpela al Estado y fuerza un espacio de articulación público privada con capacidad de discutir la política pública.

por el corredor de Marcelo Torcuato de Alvear, sumándose así 200 artesanos aproximadamente.

Una de las características principales del barrio Güemes, es su heterogeneidad hacia el interior del mismo. Esto se debe a su primigenia conformación y a que lo largo de los años se ha mantenido y consolidado territorialmente las diferencias. Las demarcaciones de fines del siglo XIX y principios del siglo XX continúan activos, y esto se refleja en la multiplicidad de actores que se encuentran. La división de los actores tiene su relación con la función socio-económica y con la capacidad de incidencia en el espacio barrial. Podemos dividirlos en: 1- actores institucionales, 2- asociaciones civiles u organizaciones barriales 3- actores ligados a lo cultural y por último actores con una lógica comercial y gastronómica –en esta categoría están los bares, restaurantes, galerías comerciales y negocios-. Entre los mismos vecinos existen diferencias entre aquellos que al menos llevan más de 15 años viviendo allí y los “nuevos” ubicados principalmente en complejos de departamentos. En suma, la figura del centro vecinal es casi simbólica, pues para los vecinos no constituyó un punto de referencia. La implementación de obras públicas realizadas en el barrio Güemes no contó con la participación de los vecinos.

Hay disociación en su entorno en el aspecto socio-laboral, la ocupación de la población residente mayoritariamente se localiza del otro lado de La Cañada y la misma no consume de los negocios ubicados del lado turístico de Güemes (denominado Pueblo Nuevo). Los bares, negocios y galerías comerciales aumentaron en cantidad, no obstante no generaron una oferta laboral local: los empleados no proceden del barrio, pues se trata de jóvenes estudiantes de Nueva Córdoba por ejemplo. En relación a lo anterior nos dice Gravano:

En lo cultural y recreativo se verifica el mismo distanciamiento espacial y social, dado no tanto por la falta de servicios de ese tipo dentro del barrio, sino por la no concurrencia efectiva de la gente a donde debería concurrir. Es notable, además, un disfuncionamiento en su interior (Gravano, 2003, p.184).

Ahora bien, la puja entre lo comercial y residencial se manifestó como un problema desde que llegaron aquellos comercios referidos a la oferta gastronómica. Desde sus comienzos en la barrialidad se registraron negocios de diferentes rubros, aunque cumplían una función social-económica en el barrio, eran los negocios reconocidos como “de barrio” y que con la presión inmobiliaria y la tendencia hacia la oferta de un espacio para un externo han ido desapareciendo.

En un sentido morfológico, es visible el contraste entre casas bajas (dedicadas principalmente a uso comercial) y edificación en altura, ubicada por las calle Marcelo T. de Alvear, Vélez Sarsfield y Pueyrredón en donde vive población estudiantil, familias jóvenes y pequeñas. De todos modos, las calles mencionadas están marcadas por la heterogeneidad debido a que depende del momento que fueron construidas, precios de la vivienda, amenities ofrecidas, etc. El resultado de lo barrial en Güemes es lo “instantáneo” de la ocupación de antiguas residencias y su reconversión en negocios en donde funcionan bares, restaurantes, locales con diseños de autor, entre otros.

2.2. Barrio San Vicente

Barrio San Vicente es un barrio ubicado al Este del centro de la ciudad. Su lado norte limita con el río Suquía, y el sur con las vías del ferrocarril. Este doble encuadre genera que el barrio sea de difícil acceso, en tanto ambas laderas requieren de pasos a nivel o puentes para ser atravesados. Sumando a lo anterior, San Vicente comparte sólo un acceso directo desde la zona céntrica de Córdoba, por lo cual, aunque lindante, no es necesariamente fluida su relación.

Barrio San Vicente es un centro alternativo de Córdoba, en tanto muchos habitantes de barrios periféricos realizan compras, trámites, gestiones y resuelven necesidades educativas, administrativas o bancarias en San Vicente. La calle San Jerónimo es la columna vertebral del barrio. Por esa calle transita el transporte urbano de pasajeros, y se concentran los locales comerciales y administrativos, las ferias de ropa y los puestos de películas, verduras y tortillas. Por esa calle están las plazas públicas, y por todo ello circulan la mayoría de las personas. Para los transeúntes, esa calle organiza la circulación para el consumo de mercancías diarias, ofertas de camas, bolsas de golosinas, sillas de caño, ropa de bebé, zapatillas y electrodomésticos. Así, se construyen también los modos de circulación por la zona: fugaz, desencontrada, individual, que dirige las miradas hacia los márgenes del espacio público marcado por las vidrieras. Vemos, por esto, que uno de los actores que emergen como relevantes, al igual que en barrio Güemes, son los visitantes/consumidores, los transeúntes, quienes transitan el sector pero no viven allí.

Barrio San Vicente, en consonancia con lo que presentamos como tendencia para Córdoba capital, fue y está siendo “revalorizado” en procesos de embellecimiento de su área comercial, con renovación de asfalto, luminarias y veredas; así como con la construcción de

edificios de departamentos sobre las viejas casonas patrimoniales. De lo que hasta la segunda mitad del Siglo XX fue un polo de pequeñas industrias y talleres manufactureros (D'Amico, 2008), se constituyó en las últimas décadas un polo comercial, de servicios y de circulación, con emprendimientos inmobiliarios de baja gama. Así también, empiezan a presentarse la zona con habitantes-inquilinos de los nuevos edificios o complejos de departamentos. Este proceso tiene menos de diez años.

En relación a esos dos actores nombrados -consumidores y nuevos habitantes de departamentos- San Vicente se encuentra tensionado por dos tendencias urbanísticas contemporáneas, que comprimen el territorio en dos sentidos de clase. Hacia el este, linda con numerosos barrios y villas con características económicas y habitacionales de pobreza. Según el trabajo de María Marta Santillán Pizarro (2008) el territorio que rodea a San Vicente hacia el Este corresponde con uno de los sectores de mayores índices de pobreza y NBI de la ciudad. Pero por el otro lado, hacia el oeste, el barrio se constituye en continuidades económicas y simbólicas con el centro de la ciudad de Córdoba. La Nueva Terminal de Ómnibus del Bicentenario, el complejo Dinosaurio y los edificios Milénica, las nuevas torres Pilay y distintos edificios públicos como el Instituto de Educación Superior Simón Bolívar- se erigen como claras muestras de los puentes simbólico/materiales que unen la zona con el proyecto “modernizador” expansionista del capital. Así San Vicente resulta un espacio donde las políticas y conflictividades hegemónicas urbanas se materializan, y particularmente donde la imagen oficial de la ciudad de Córdoba “patrimonial y desarrollista” (Espoz, Michelazzo y Sorribas, 2010) cobra notoriedad.

2.3. Conflictos en torno a quiénes y cómo habitar y circular

Justamente en el área que une San Vicente con la zona céntrica, se comenzó en 2012 con la construcción del Puente Leticia. El mismo, es parte de un plan de conectividad urbana que une las dos terminales de ómnibus con la Avenida de Circunvalación que rodea la ciudad de Córdoba. Así, se agiliza el ingreso y egreso de colectivos y de pasajeros de mediana y larga distancia, visitantes, turistas, o trabajadores. El puente permite la velocidad de los viajeros para ingresar y salir de la ciudad. Como dijo el gobernador de la Provincia de Córdoba, Juan Schiaretti: #Obrasqueunen⁵. Veremos, sin embargo, que hay puentes que *separan*: separan grupos humanos, aunque unen avenidas. Puentes que no ponen-en-común, es decir, que no comunican.

⁵ <https://twitter.com/jschiaretti/status/1100736865190268928>

El puente Leticia une no sólo la terminal de buses y la autopista que rodea la ciudad, sino que también conecta ambos lados de la Costanera del Río Suquía, a la altura de barrio Juniors y Villa La Maternidad. Este último es un asentamiento ubicado a sólo dos cuadras de la terminal de colectivos. La Villa, con una historia de más de cien años, fue desalojada en 2005 y relocalizados sus habitantes en un barrio ciudad, en la periferia de Córdoba. Sin embargo, algunos vecinos y vecinas resistieron el desalojo, y con años de organización y lucha permanecieron en el lugar.

De esa misma tradición de resistencia se derivó que la obra del puente Leticia estuvo parcialmente construida durante años, pero detenida e inutilizable hasta 2019, por conflictos y fuertes resistencias de los habitantes de ambos lados del río. Del lado sur, los vecinos de La Maternidad se oponían a la forzosa relocalización de 16 familias, cuyas viviendas estaban en el trazado del puente. Del lado norte, los vecinos de barrio Juniors aducían que iban sufrir mayor inseguridad por la conexión de su barrio con el sector de Villa La Maternidad: aunque frente a frente, nunca habían estado directamente conectados, sino más bien separados por el Río Suquía como límite. Estos vecinos se oponían, además, a la circulación de vehículos de gran tamaño por su barrio, tradicionalmente de carácter residencial y de calles amplias. Así, defendían su estilo de vida: aislado y tranquilo.

En 2019, cuando el puente se terminó de construir, los vecinos de barrio Juniors habían logrado su objetivo: el Gobierno de la Provincia definió no hacer una bajada a su barrio. Y, de hecho, realizó una gran muralla que aísla físicamente el puente y la costanera del barrio. La villa ya no puede, siquiera, ser vista desde la otra orilla. Los vecinos de Villa La Maternidad, por su parte, fueron relocalizados a un pequeño barrio construido a diez cuadras del lugar, dentro mismo de San Vicente.

El puente Leticia y la forma global de su resolución nos muestra la desigual resolución de los conflictos, y permite visualizar la importancia, el valor, que tiene la velocidad, la circulación, y la “conectividad” en el proyecto urbano hegemónico en Córdoba. En el conflicto emergente alrededor de un puente podemos ver con claridad los procesos de segregación que se expresan de formas renovadas pero convergentes: algunos vecinos con derecho a defender su estilo de vida barrial, y conquistarlo. Otros que deben ser relocalizados para garantizar la circulación. Pero además, extirpados de un territorio que ya fue desalojado, hace 15 años.

En esa línea, en barrio Güemes, a partir del “boom comercial” inaugurado específicamente con la apertura de las galerías comerciales (2013) llevó a la afluencia de un público externo

que se incrementó considerablemente. Los fines de semana los números indicaban entre 7.000 y 10.000 personas que circulaban en el sector comprendido por las calles Vélez Sarsfield, Marcelo T. de Alvear y Boulevard San Juan y Pueyrredón. Además, la aparición de más y nueva edificación en altura permitió la llegada de nuevos pobladores. Esta dinámica en el barrio trajo fuertes consecuencias en las formas de habitar y modos de vivir en el barrio (*sensu* De Certeau).

Los vecinos con más años residiendo en el barrio manifestaron un “cambio brutal” en lo antes reconocido como el “barrio Güemes”. Los nuevos locales que arribaron al reconocido sector de Pueblo Nuevo desplazaron algunos negocios pequeños y también las casas de antigüedades tan distinguidas en la década de los ‘90. Asimismo, la llegada de población influyó en las prácticas cotidianas, pues muchos vecinos expresaron no saber quiénes son sus vecinos, falta de confianza o que prácticas como el saludo “de todos los días” han ido desapareciendo. Es por ello que existen diferencias en el modo de habitarlo, según el usuario o habitante. Podemos reconocer por un lado, aquellos que viven en él y realizan sus actividades cotidianas (aprovisionamiento de alimentos, barrer la vereda, mantener vínculos propios de una vecindad, pasear mascotas, entre otras). Por otro lado, los que circulan como visitantes lo hacen por un corto periodo de tiempo, por lo general, recorren la feria artesanal y locales dedicados a la venta de productos de decoración y eventualmente comen/beben algo en un bar.

En la barrialidad se conjuga la heterogeneidad de actores con la deficiente provisión de servicios, la oferta cultural, gastronómica y recreativa que apuntalaron el distanciamiento espacial, es decir estos componentes no se encuentran vinculados entre sí en el barrio. A su vez, la falta y/o la “espontaneidad” en la planificación y el factor histórico que desde fines de siglo XIX operaron de forma disociada; y en consecuencia llevó a un disfuncionamiento como núcleo urbano.

2.4. Conflictos en torno al turismo y a las memorias

La segunda dimensión de conflictividad que vamos a presentar en esta oportunidad refiere a dos propuestas de turismo, muy diferentes. Una, de la mano de una organización social, que es la Red de Vecinos y Asociaciones de San Vicente. Otra, que se encuadra en lo que llamábamos procesos de turistificación y patrimonialización (Gotham, 2004; Hernández, 2009), motorizado en una alianza estado y mercado, y particularmente de la mano de una empresa constructora: EDISUR.

La turistificación refiere, desde nuestra concepción, no ya largos y exóticos viajes, sino a una manera y disposición sensible de habitar los espacios: el espectador/consumidor de paisajes, de mercancías, de experiencias, de comidas. Como dice Espoz (2016), pensar al turismo, no ya exclusivamente vinculado a una política de desarrollo económico “sino como dispositivo de regulación de la sensibilidad social” (p.320). Íntimamente vinculado al turismo, desde esta perspectiva, se encuentra la idea de “patrimonio”:

La idea de patrimonio condensa en sí, una serie de imaginarios sociales ‘positivos’ que se asocian al valor material o inmaterial de “las cosas” y que expresan aquello susceptible de ser resguardado/protegido para la posteridad por ‘todos’ pero, en el que intervienen sólo ‘algunos’. Nutrido por el trasfondo de una memoria colectiva establecida como ‘bien común’ que se actualiza en el presente siempre de manera transparente y sin conflictos, hoy el patrimonio urbano también se plantea como algo a producir para el futuro: es esta dimensión socio-simbólica la que lo constituye en un claro operador ideológico de la discursividad política contemporánea. (Espoz Dalmaso y del Campo, 2018, p.8)

Así, los procesos de turistificación y patrimonialización implican el despojo, materializando formas específicas en que se expresa el conflicto de clases, esto es, la apropiación privada y desigual de la riqueza colectiva y su puesta en funcionamiento para la producción mercantil de valor. Por esto decíamos, al comienzo, que son congruentes con los procesos de segregación urbana.

El diario de mayor tirada del interior del país, con sede en Córdoba, es la Voz del Interior (LVI). El 24 de agosto de 2020, presentaba una nota titulada: “San Vicente: camino a convertirse en el primer barrio turístico de Córdoba”. La bajada de la nota decía: “Cultura, música, misterios y mucha historia. Grupo Edisur te invita a un recorrido por “la República” de la ciudad” (La Voz del Interior, 2020).

Como puede leerse desde su introducción, la noticia se ubica en una ¿sección? del periódico que escribe una empresa constructora, autodenominada “desarrollista”: Edisur. Esta es una de las principales compañías del rubro en el interior del país, habiendo construido más de diez millones de metros cuadrados. Como sugiere su slogan “desarrollan ciudad”

La nota que mencionábamos presenta un “plan integral de obras” a desarrollarse en barrio San Vicente, que intentaría “poner en valor el sector, acondicionar la infraestructura para

recibir a los turistas y generar acciones que organicen el recorrido por el barrio” (La Voz del Interior, 2020). Dentro de este plan, se proyectó un “recorrido artístico (...) que consistirá en grandes murales pintados a mano en las principales fachadas del sector” (La Voz del Interior, 2020). Ese recorrido incluye además, luminarias, calles pintadas y bicisendas, para realizar el recorrido.

El “Plan integral de obras” que propone Grupo Edisur invita a subir a un “tranvía imaginario” que “lleva a los turistas a conocer los puntos más interesantes del histórico San Vicente, para realizar un tour por “la República” (La Voz del Interior, 2020). La propuesta motorizada desde una asociación entre el Estado y la empresa apunta a valorizar en términos mercantiles el sector, ofreciendo una experiencia de circulación fuertemente estructurada y, por ello, necesariamente limitada y predeterminada. Un modo de conocer en calidad de turistas que sólo pone en juego una circulación lineal por una calle, paseo individual y desde la mirada. Los murales, en cierto modo, intentan ser una simplificación condensada de lo que Estado y mercado definen como la cultura y el patrimonio del lugar.

En contraste con esta propuesta, una organización que hemos acompañado durante muchos años, llamada Red de Vecinos y Asociaciones de San Vicente ⁶ propone desde hace una década otro recorrido: una visita guiada. Esta experiencia, aunque también dispone a los visitantes como turistas, está organizada por y para otras vecinas. Supone también un recorrido pautado pero co-presente, colectivo, compartido con otros y otras en un transporte alquilado o a pie. Los lugares a visitar se adaptan a las personas que participan del recorrido, según sus intereses o profesiones. Aunque muchos de los puntos en el recorrido no son “espectaculares”, la historia oral es la que los ilumina en la experiencia de aparecer y ser mirados con un encuadre diferente.

En el barrio Güemes, en pos de promover mayor movimiento de personas hacia 2015 se creó el Circuito de Arte que de manera bimensual y mediante la propuesta de ejes temáticas recorre una parte del barrio (Pueblo Nuevo). En el cual la reconstrucción de acontecimientos del paseo se limita a los orígenes del asentamiento, el paso del tranvía, la sistematización de La Cañada, recortado a unas cuadras del actual barrio y al cierre de esta actividad,

⁶ Blog: <http://comisionturismoycultura.blogspot.com/>.

Ver en Facebook: <https://www.facebook.com/Red-de-Vecinos-de-San-Vicente-1036679716403535/>

sugiere: “una variada oferta de compras y distendidos momentos en bares y restaurantes que complementan la tarde-noche de Güemes” (LVI, 2015).

Aquí lo que interesa es el cambio de bohemio a como “hoy condensa historia, cultura y creatividad” (LVI, 2015). Siguiendo a LVI, un buen bar se puede encontrar en esta barrialidad, por ejemplo, “*Don’t Worry*” que evoca experiencias y vivencias de viajes y aventuras: “su estructura y diseño de interior son fantásticos y su propuesta gastronómica y coctelera está a la altura de las más altas expectativas” (“12 buenos bares para salir de copas en Córdoba”, LVI, 2015). Igualmente se puede ir a comer, disfrutar de la Semana Gastronómica o circuitos propuestos. Estas ofertas pueden visibilizarse en títulos como los siguientes: “Este domingo sale “Circuitos Gastronómicos”, 2016; “10 lugares para salir a comer en Güemes y Nueva Córdoba este finde largo”, 2016; “Se presentó la Semana Gastronómica 2016: se viene una feria en Güemes y otras novedades”, 2016; “Güemes Circuito de arte”. Séptima edición” 2016, (LVI). También puede ser, una “Una ocasión perfecta para disfrutar de la cultura” (LVI, 2015) en la noche de los museos que con la membrecía del “Club La Voz” se puede obtener un recorrido por la Casa de Pepino.

Por lo anterior, se puede indicar que el carácter mercantil, moldea las experiencias y las prácticas de lo que se puede hacer en el barrio. Si bien, en este apartado presentamos el “Güemes para el disfrute”, existen otros sectores que responden a esta lógica y para la política pública y el diario La Voz del Interior, se tratan de áreas postergadas donde las actividades delictivas son asociadas al espacio. Ahora bien, lo que predomina es la lógica del consumo desarticulada del espacio en la cual se produce. Como pudimos analizar, poco se dice de la historia del barrio, quiénes lo habitan y trabajan en él. La percepción y la vivencia determina un área para el paseo y el consumo. En esa dirección, las formas discursivas hegemónicas advierten, que para la ciudad hay un solo barrio posible/deseable: el que debe constantemente ser intervenido, transformado y mercantilizado.

3. Conclusiones

La ponencia tuvo como objetivo caracterizar algunos conflictos que emergieron en los barrios de San Vicente y Güemes de la ciudad de Córdoba en torno a los procesos de segregación y turistificación. Para alcanzar dicho objetivo realizamos una breve reconstrucción sobre los principales puntos de inflexión en las historias barriales, para

intentar comprender de modos complejos algunas expresiones conflictuales que hace al menos 15 años emergen en la ciudad. En ambos casos presentados, la vida en barrios cercanos al centro de la ciudad se ven transformada por la mercantilización de los usos y formas de habitar, de construir memorias, y de circular. Retomando nuestra línea teórica, convergen en el espacio urbano los procesos de segregación, turistificación y patrimonialización que avanzan no sin contradicciones: la acumulación de algunos implica la desposesión de otros. Comerciantes, consumidores y nuevos habitantes de edificios de departamentos parecen tener preeminencia a la hora de definir los cambios deseables en la ciudad, por sobre las formas históricas de los vecinos y organizaciones sociales de nombrar y defender “la vida de barrio”. Veámos, en el caso del Puente Leticia, la desigual resolución de un conflicto según niveles de ingreso de los actores demandantes. Pero además, veámos que dicha resolución no puso en jaque los modelos de conectividad y desarrollo propuestos desde el Estado. Hemos presentado, en los casos descritos, procesos situados de mercantilización del espacio y de las memorias en dos barrios de Córdoba, así como la preponderancia de las figuras de los turistas y la preeminencia de la velocidad como valor positivo -y por supuesto monetizable- a la hora de organizar la ciudad.

Queremos recuperar, antes de cerrar el trabajo, un actor hegemónico que nombramos pero que no fue desarrollado: EDISUR. Este es nodal en los cambios sensibles, arquitectónicos y urbanísticos que, a nuestro entender, delinean nuevos conflictos por-venir y en particular, tensiones y confluencias entre las esferas políticas y económicas, entre las dimensiones de la acumulación de capital y de participación social, asociados a nuevas formas de ciudadanía.

El Grupo desarrollista EDISUR presenta, en su página web, su balance económico anual. Este grupo tiene como emblema empresarial el proyecto “Manantiales”⁷. Esta urbanización, ubicada al suroeste de la ciudad, cuenta con decenas de hectáreas construidas y proyectadas, que implica sin dudas una nueva centralidad en Córdoba. Manantiales cuenta, en su interior, con numerosas modalidades de edificación: casas, casonas, countries, edificios, lotes y locales comerciales. En el documento que refiere al cierre del año 2020, uno de los responsables de la empresa afirma: “Hay dos grandes desafíos, que son los de integrar los distintos barrios de Manantiales y también los alrededores, ya que todos comparten el mismo sector de la ciudad” (EDISUR, 2021, p.32). Explica, entonces, que trabajan en la

⁷ <https://www.grupoedisur.com.ar/web/es/manantiales/>

formación de una comisión que integre a representantes de cada barrio. “En esta experiencia hemos encontrado muchas cosas positivas (...) Primero visualizamos clientes potenciales que se vuelven propietarios, luego ellos mismos se hacen vecinos y, por último, deben convertirse en ciudadanos” (EDISUR, 2021, p.33)

Así, el Ing. Fernando Reyna, miembro del directorio de EDISUR, sostiene: “Manantiales es tan grande y crece a tal velocidad que en un futuro cercano la imaginamos como una comuna administrada por los propios vecinos” (2021, p.34).

Habiendo reconocido en este trabajo los actores involucrados en las transformaciones urbanas en dos barrios de Córdoba, emerge como fuertemente preocupante leer las declaraciones de EDISUR. En la ciudad de los desarrollistas primero las personas son propietarias, después vecinas y, por último, ciudadanas. En este horizonte, de quienes vienen “construyendo ciudad” como su lema lo indica, la ciudadanía y la pertenencia por ello a un estado de derecho, a un espacio político común y, con posibilidades de decidir; está supeditado a la posibilidad de comprar primero su pedacito de cielo.

Si Marx leyera esta preocupación, seguramente diría: “se los dije”. Sin embargo, lo más interesante de la propuesta de EDISUR, en el marco de las transformaciones que hemos descrito, es que no necesitan permiso ni licencia ambiental, social ni política para hacerlo: en Manantiales y desde Manantiales pueden ya empezar a ejercer esa nueva ciudadanía de clase. Y esto se debe a que, primero, se les ha permitido “hacer ciudad”. Explícitamente, de este modo, las empresas administran la ciudad y deciden los modos de vida en *sus* barrios. Se preocupan por la relación y la unidad entre los vecinos y sectores de Manantiales, en una ciudad notoriamente fragmentada.

Ya habíamos presentado cómo Córdoba viene siendo transformada por los intereses del Estado/Mercado, en los que la participación, la decisión y la soberanía sobre la tierra y los modos de vivir se administran desigualmente según clases sociales. En los territorios de EDISUR, la igualdad ha sido garantizada -es decir, ha sido comprada-. En otros barrios, como San Vicente y Güemes, se despoja a los vecinos de más dimensiones de la vida: ni propietarios, ni vecinos, ni ciudadanos.

Esto nos enfrenta a una complejidad aún mayor: la disputa entre habitantes tradicionales y nuevos inquilinos de edificios no debe obturar que, en términos de clase (Piva, 2008) unos y otros viven de su trabajo, y destinan gran parte de su salario a alquilar una vivienda. Y por

ello, las transformaciones del barrio afectan a ambos, aunque existan diferentes memorias e intereses en juego.

En las declaraciones de EDISUR vemos una presentación pornográfica de lo que presentamos en este texto: villeros relocalizados para “recuperar” tierras, vecinas tradicionales que defienden formas de vivir frente al embellecimiento estratégico y la turistificación. Una ciudadanía y un poder político de definir el destino común, supeditado a la pertenencia de clase. La política pública urbana en Córdoba realmente parece funcionar como un maquillaje, o como inversiones públicas sobre intereses privados: el mobiliario urbano, las luminarias, las calles y las cloacas se mejoran y arreglan primero en las zonas de interés del capital.

Mientras reflexionamos sobre esta imagen, conflictiva y peligrosa del “desarrollo”, sentimos que la idea de “derecho a la ciudad” comienza a desvanecerse en el aire. No podemos, sino, volver a Marx. En su texto “La cuestión judía” (2005) de 1843, sostenía que la distinción que establece el Estado burgués entre la vida política y la vida económica permite sostener una falsa dualidad. Los hombres dicen preocuparse por el bien común en la esfera del Estado, y a a vez competir y ser mónadas egoístas en la espera del mercado. Así, los derechos “son los derechos del miembro de la sociedad civil, es decir, del hombre egoísta, del hombre separado del hombre y de la comunidad” (p.38). Y Marx cierra: “La aplicación práctica del derecho de libertad, es el derecho de la propiedad privada” (p.39).

4. Bibliografía

Arreortua Salinas L. (2019). Transformaciones urbanas, procesos de gentrificación en ciudades latinoamericanas (pp. 45-58). En *Crecimiento urbano: hacia una transformación sustentable del territorio*. Compilado por María Cecilia Marengo. Córdoba: Editorial de la FAUD-UNC.

Benjamin, W. (2005). “Convolutio N. Teoría del conocimiento, teoría del progreso”. En Benjamin, W. *El libro de los pasajes*, pp. 459-490. Madrid: Akal.

Carman, M. (2011). *Las trampas de la naturaleza. Medio ambiente y segregación en Buenos Aires*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

D'amico, D. (2008). *Redes socio-políticas y desempeño organizacional en asociaciones vecinales de los barrios populares de la ciudad de Córdoba, Argentina*. Tesis de Maestría en Gestión Política, Facultad de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales, Universidad Católica de Córdoba. Córdoba

EDISUR S.A. (2021) *Memoria y estados contables. Ejercicio económico finalizado el 31 de diciembre de 2019*. Documento disponible en:
<https://www.grupoedisur.com.ar/web/es/inversores/>

De Certeau, M., Giard, L. y Mayol, P. (1999). *La invención de lo cotidiano 2. Habitar, cocinar*. México: Universidad Iberoamericana.

Espoz, M. B. (2016) Apuntes sobre el turismo. La regulación del disfrute vía mercantilización cultural. *Chasqui, Revista Latinoamericana de comunicación*. Núm 133, 2016, pp.317-344. DOI: <https://doi.org/10.16921/chasqui.v0i133.2874>

Espoz Dalmasso, M. y del Campo, M. (2018). *Estrategias de comunicación política: sentidos del patrimonio y el turismo en Córdoba (2010-2018)*. *Question*, 1(60), e103. doi:<https://doi.org/10.24215/16696581e103>

Espoz, M. B., Michelazzo, C. y Sorribas, P. (2010). Narrativas en conflicto sobre una ciudad socio-segregada. Una descripción de las mediaciones que las visibilizan (pp. 83-105). En Scribano A. & Boito E. (comps.), *El Purgatorio que no fue. Acciones colectivas entre la esperanza y la soportabilidad*. Buenos Aires: Ciccus

Féiz, M. (2012). Sin clase. Neodesarrollismo y neo estructuralismo en Argentina (2002-2011). *Revista Século XXI, Revista de Ciências Sociais*, v.2, no 2, p.09-43, jul./dez. 2012.

En <<https://periodicos.ufsm.br/seculoxxi/article/viewFile/7925/4772>>

Gotham, K. F. (2004). Tourism Gentrification: The Case of New Orleans' Vieux Carre (French Quarter). *Urban Studies*, 42(7), 1099-1121.

Harvey, D. (2012). *Rebel Cities. From the Right to the City to the Urban Revolution*. New York: Verso.

Harvey, D. (2008). El derecho a la ciudad. *Revista New Left Review*, Noviembre-Diciembre, No. 53, 2008.

Harvey, D. (2004). El Nuevo Imperialismo. Acumulación por desposesión. *Socialist Register*. Buenos Aires: CLACSO.

Hernández López, J. (2009). Tequila: Centro Mágico, Pueblo Tradicional. ¿Patrimonialización o Privatización?. *Andamios*, 6(12),41-67. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=628/62815957003>

Marengo, C. (comp.) (2019) *Crecimiento urbano: hacia una transformación sustentable del territorio*. Córdoba: Editorial de la FAUD-UNC.

Marx, K. (2005). *La cuestión judía*. Buenos Aires: Nuestra América.

Piva, A. (2008). Monsieur le travail, Monsieur le capital y Madame la terre. Notas críticas sobre la noción marxista de clase. *Revista Bajo el Volcán*, Vol. 7, Núm. 13, 2008, pp. 103-135. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México.

Santillán Pizarro, M.M. (2008). La ciudad de Córdoba y la localización espacial de los movimientos sociales en lucha. En: Ciuffolini, M. A. (comp.) *En el llano todo quema: movimientos y luchas urbanas y campesinas en la Córdoba de hoy*. (pp. 45-74). Córdoba: Editorial Educc.

Sennett, R. (1997). *Carne y Piedra. El cuerpo y la ciudad en la civilización occidental*. Madrid: Alianza Editorial

Artículos periodísticos

San Vicente: camino a convertirse en el primer barrio turístico de Córdoba. (24 de agosto de 2020). *La Voz del Interior*. Recuperado de: <https://www.lavoz.com.ar/espacio-de-marca/san-vicente-camino-a-convertirse-en-primer-barrio-turistico-de-cordoba>

Se presentó la Semana Gastronómica: se viene una feria en Güemes y otras novedades (31 de octubre de 2016). *La Voz del Interior*. Recuperado de: <https://vos.lavoz.com.ar/comer-y-beber/se-presento-la-semana-gastronomica-2016-se-viene-una-feria-en-guemes-y-otras-novedades>

10 lugares para salir a comer en Güemes y Nueva Córdoba este finde largo. (9 de julio de 2016). *La Voz del Interior*. Recuperado de: <https://www.lavoz.com.ar/vos/comer-y-beber/10-lugares-para-salir-comer-en-guemes-y-nueva-cordoba-este-finde-largo/>

Güemes Circuito de arte. Séptima edición. (3 de junio de 2016). *La Voz del Interior*. Recuperado de: [vos.lavoz.com.ar › temas › guemes-circuito-de-arte](https://vos.lavoz.com.ar/temas/guemes-circuito-de-arte).

Este domingo sale Circuitos Gastronómicos. (5 de mayo de 2015). *La Voz del Interior*. Recuperado de: <http://vos.lavoz.com.ar/comer-y-beber/este-domingo-sale-circuitos-gastronomicos>

Del Abrojal al polo Güemes. (7 de junio de 2015). *La Voz del Interior*. Recuperado de: <http://www.lavoz.com.ar/turismo/del-abrojal-al-polo-guemes>

12 buenos bares para salir de copas en Córdoba. (26 de junio de 2015). *La Voz del Interior*. Recuperado de: <http://vos.lavoz.com.ar/comer-y-beber/12-buenos-bares-para-salir-de-copas-en-cordoba>

Una ocasión perfecta para disfrutar de la cultura. (14 de noviembre de 2015). *La Voz del Interior*. Recuperado de: <https://www.lavoz.com.ar/ciudadanos/una-ocasion-perfecta-para-disfrutar-de-la-cultura>